



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

El mito de Masada

Como los numantinos, los habitantes de Masada, los *celotes*, secta ortodoxa judía, y los judíos escapados del saqueo de Jerusalén –en total, un millar de personas– se quitaron la vida antes de rendirse a las tropas romanas mandadas por **Flavio Silva**.

Sucedío el año 72 después de Cristo. Masada era una fortaleza que hizo construir **Herodes el Grande**, Rey de Judea, el año 36 antes de Cristo y duró, pues, algo más de un siglo. Está sobre la meseta del mismo nombre, entre los ríos Masada y Nimmer, en el desierto de Judea, en la orilla oeste del mar Muerto, a 60 kilómetros al sur de Jerusalén. Si alguno de ustedes se acerca de turista, puede ir en autocar o en un vuelo interior israelí.

Al llegar verán la orgullosa meseta: en lo alto, la ciudad fortificada, con el palacio de **Herodes** y tres palacetes más, los baños públicos, las grandes cisternas, los depósitos de agua y de víveres, las viviendas, más de cien, de 16 metros cuadrados cada una. ¡Ahl, si el o la guía les dice que la enorme rampa que va desde la base de la meseta hasta la misma fortaleza fue construida por los romanos para preparar su asalto final a Masada, no hagan caso. Esta leyenda se la inventó el historiador romano **Flavio José**, para dar más lustre a la conquista de su homónimo **Flavio Silva**, y ha durado hasta hoy. La rampa es, en más de un 90%, un declive natural en forma de trapecio, con 200 metros de anchura en la base, 50 metros también de anchura al llegar a la fortaleza, y 230 metros de longitud desde la base hasta arriba. Un geólogo israelí lo acaba de confirmar en la revista Natura.